

Hermano, comienzas se nuevo, el Señor te ha concedido el don de escucharle en tu corazón.

Siempre te desenvuelves en una vida en la que todo es prisa. Ahora, reza, pide al Espíritu Santo que te ilumine y guíe; esto es esencial para centrar tu vida en Él, vivir sólo para Él.

Verás en la oración que tu entrega al Señor es siempre la esperanza que te alienta cada día. Dios te concederá la gracia de reencontrarte intensamente con Él. Vívelo todo en su paz, inmerso en su amor y en su presencia.

Recuerda, sin embargo, que la cruz no se escoge: es ella quien te ha escogido, es Dios quien espera de ti una disponibilidad y un abandono que irá definiendo tu fe.

Llegarás a percibir que la mirada del Señor sobre tu vida te serena y te da paz. Comprenderás interiormente que Jesús es tu descanso, que tú, como María, has de ser casa de Dios.

Que nunca te inquieten tus miserias. Te sentirás pobre y pequeño. Llorarás al sentirte solo y desprotegido. Ten paz. No te inquietes por nada, porque Él es la misericordia. Verás como te mostrará su rostro de amor.

Sigue en la ruta que has comenzado y confía en Él. Iniciaste tu andadura abandonándote en sus manos amorosas de Padre.

Repite, lentamente, la oración del abandono: Padre mío, me abandono a ti; haz de mi lo que quieras: por todo te doy gracias.

Estoy dispuesto a todo, todo lo acepto con tal que tu voluntad se haga en mi y en todas tus criaturas, No deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi alma entre tus manos, te la doy Dios mío, con todo el amor de mi corazón, porque te amo y es para mi una necesidad de amor el darme, el entregarme en tus manos sin medida con infinita confianza, porque tú eres mi Padre.

Mastica, suavemente, cada una de estas palabras. "Haz de mi lo que quieras..."

¡Saborea su gratitud!: "Por todo te doy gracias..."

Vive en la disponibilidad y dile con amor: "Estoy dispuesto a todo".

Pongo mi alma entre tus manos. Te la doy, Dios mío, con todo el amor de mi corazón porque te amo y es para mi una necesidad de amor el darme, el entregarme en tus manos sin medida, con infinita confianza.

¿Te da miedo caer abandonado en sus manos? ¿Te crees débil e incapaz de cumplir su voluntad? ¿Te inquieta no poder ser fiel?

No temas, no dudes. Ten fe. Vive siempre en el amor.

Abandónate en la confianza. Vive en la alegría de sentirte amado. Ten paz. Vive en su paz. Entra en el silencio y en la escucha. Ora, ora sin cesar. Entra en el Templo de Dios. Disponte a escuchar su palabra.

Establece, provisionalmente, en tu corazón, la tienda de campaña que solicitaba el entusiasmado Pedro en el Tabor para vivir totalmente centrado en Él.